

➤ *Adviento, domingo 1º 2010. No sabemos cuándo el Señor se hace presente en nuestras vidas, y por ello le pedimos que nos haga estar vigilantes, con la conciencia despierta, para reconocer su presencia. San Pablo recomienda que abandonemos las obras de las tinieblas y que nos revistamos del Señor Jesucristo.*

❖ Cfr. 1 Adviento 28 noviembre 2010 Ciclo A. Mateo 24, 37-44; Romanos 13,11-14; Is 2, 1-5.

*Estad en vela porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor (Mateo 24, 42); estad preparados porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre (Mateo 24, 44). Abandonemos las obras de las tinieblas y revistámonos del Señor Jesucristo.*

**Mateo 24, 37-44:** En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -«37 Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. 38 Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; 39 y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: 40 Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; 41 dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. 42 Por tanto, **estad en vela**, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. 43 Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el **ladrón**, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. 44 Por eso, **estad también vosotros preparados**, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.»

**Romanos 13, 11-14:** «11 Hermanos, ya es hora de que despertéis del sueño, pues ahora nuestra salvación está más cerca que cuando abrazamos la fe. 12 La noche está avanzada, el día está cerca. **Abandonemos**, por tanto, las obras de las tinieblas, y revistámonos con las armas de la luz. 13 Como en pleno día tenemos que comportarnos honradamente, no en comilonas y borracheras, no en fornicaciones y en desenfrenos, no en contiendas y envidias; 14 al contrario, **revestíos** del Señor Jesucristo, y no estéis pendientes de la carne para satisfacer sus concupiscencias. »

**Isaías 2:** 1 Lo que vio Isaías, hijo de Amós, tocante a Judá y Jerusalén. 2 Sucederá en días futuros que el monte de la Casa de Yahveh será asentado en la cima de los montes y se alzarán por encima de las colinas. Confluirán a él todas las naciones, 3 y acudirán pueblos numerosos. Dirán: « Venid, subamos al monte de Yahveh, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos. » Pues de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra de Yahveh. 4 Juzgará entre las gentes, será árbitro de pueblos numerosos. Forjarán de sus espadas azadones, y de sus lanzas podaderas. No levantará espada nación contra nación, ni se ejercitarán más en la guerra. 5 Casa de Jacob, andando, y vayamos, caminemos a la luz de Yahveh.

## **1. DOS ASPECTOS QUE ENCONTRAMOS EN EL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO: A) LA VENIDA DEL SEÑOR Y B) LA VIGILANCIA POR PARTE NUESTRA ANTE ESA VENIDA DEL SEÑOR.**

### **A) Las tres venidas de Jesucristo <sup>1</sup>**

• Dios, de muchas maneras ha salido al encuentro del hombre en la historia de la salvación, siempre por iniciativa suya. Y se hace presente en nuestras vidas también actualmente ...

❖ Primera venida: la celebramos cada año en la Navidad

• Nos preparamos en el Adviento para celebrar el nacimiento del Señor (Navidad) que es su primera venida.

• **San Bernardo:** “El Señor se manifestó en la tierra y convivió con los hombres, cuando, como atestigua él mismo, lo vieron y lo odiaron”; “El Señor vino en carne y debilidad”.

• **San Carlos Borromeo:** “Cristo vino una vez al mundo en la carne”.

<sup>1</sup> Cfr. sobre las tres venidas del Señor: San Bernardo, Abad, (1090-1153), sermón 5 en el Adviento del Señor; San Carlos Borromeo, (1538-1584), Obispo de Milán, Cartas Pastorales; San Cirilo de Jerusalén, Obispo (315-386), Catequesis 15, 1-3.

- **San Carlos Borromeo:** “La Iglesia celebra cada año el misterio de este amor tan grande hacia nosotros, exhortándonos a tenerlo siempre presente.

❖ Segunda o última venida: al final de los tiempos

- **San Bernardo:** “En la última, todos verán la salvación de Dios y mirarán al que traspasaron”.
- **San Cirilo de Jerusalén:** “El Salvador vendrá, no para ser de nuevo juzgado, sino para llamar a su tribunal a aquellos por quienes fue llevado a juicio. Aquel que antes, mientras era juzgado, guardó silencio, refrescará la memoria de los malhechores que osaron insultarle cuando estaba en la cruz, y les dirá: *Esto hicisteis y yo callé ...*”
- **San Cirilo de Jerusalén:** “En la primera venida fue envuelto con fajas en el pesebre; en segunda se revestirá de luz como vestidura. En la primera soportó el peso de la cruz, sin miedo a la ignominia; en la otra vendrá glorificado, y escoltado por un ejército de ángeles”.

❖ La venida intermedia: en cualquier momento de nuestra vida en esta tierra. En realidad se puede decir en plural: venidas intermedias, porque pueden suceder muchas veces durante nuestra vida.

- **San Carlos Borromeo:** “La Iglesia desea vivamente hacernos comprender que así como Cristo vino una vez al mundo en la carne, de la misma manera **está dispuesto a volver en cualquier momento, para habitar espiritualmente en nuestra alma** con la abundancia de sus gracias, si nosotros, por nuestra parte, quitamos todo obstáculo.”
- **San Bernardo:** La intermedia, en cambio, es oculta, y en ella sólo los elegidos ven al Señor en lo más íntimo de sí mismos, y así sus almas se salvan. De manera que, en la primera venida, el Señor vino en carne y debilidad; en esta segunda, en espíritu y poder; y, en la última, en gloria y majestad.

Esta venida intermedia es como una senda por la que se pasa de la primera a la última: en la primera, Cristo fue nuestra redención; en la última, aparecerá como nuestra vida; en ésta, es nuestro descanso y nuestro consuelo.

**Y para que nadie piense que es pura invención lo que estamos diciendo de esta venida intermedia, oíde a él mismo: *El que me ama - nos dice- guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él.***

o Los lugares de encuentro con Cristo

- Hablar de la venida intermedia, de muchas maneras, en cualquier momento de nuestra peregrinación en esta tierra, es lo mismo que hablar del encuentro con Cristo, que se hace presente en nuestras vidas por la Palabra (Escritura), por los sacramentos, y en los demás (en el prójimo): cfr. JP II, Exhortación apostólica *Ecclesia in America*, 22 enero 1999, n. 12; Audiencias generales de 9 agosto y 6 septiembre del 2000; *Ecclesia de Eucaristía*, n.15; *Ecclesia in Europa*, n. 22; *Dominum et vivificantem*, n. 61; *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 65; etc.

o La venidas intermedias han sido calificada por diversos autores como venidas “silenciosas”.

- Se trata de la venida de cada día cuando Cristo llama a la puerta de nuestra vida con su Palabra, con algún sucedido, con una inspiración, con un sufrimiento, en las incidencias del trabajo profesional, de la vida familiar y social. A todo esto podemos referir las palabras del libro de Apocalipsis (3,20): “Mira, estoy a la puerta y llamo: si alguno escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo”.

▪ En estas venidas silenciosas se pueden considerar varios aspectos importantes.

a) Los hombres deberemos ejercitar nuestra libertad, que Él respeta. En el cuadro de un pintor inglés, Golman Hunt (1827-1910) que hay en la Catedral de San Pablo, en Londres, Jesús está delante de una puerta, donde han crecido arbustos y hierbas. Acaba de llamar y está esperando la respuesta. Al ser un pintor meticuloso en los detalles, alguien le hizo notar que en su cuadro había cometido un olvido: poner una manilla en la puerta. Y él respondió que lo había hecho a posta: en esa puerta hay una sola manilla que está en la parte interna. Porque debemos ser nosotros quienes abrimos a Cristo que llama. Él respeta nuestra libertad: llama y espera, no entra forzando la puerta.

b) En nuestra puerta recibiremos muchas llamadas (acontecimientos, impresiones, tentaciones, etc. etc.) además de las del Señor: hemos de pedir luz al mismo Señor (que nos envíe su Espíritu Santo) para reconocer cuándo los golpes o el timbre que suenan en la puerta son la voz del Señor. El Catecismo afirma: (cfr. CEC 2849): “el Espíritu Santo trata de despertarnos continuamente a esta vigilancia (cf 1 Corintios 16, 13; Colosenses 4, 2; 1 Tesalonicenses 5, 6; 1 Pedro 5, 8)”.

- o **Jesús, que en la Navidad vino a nosotros y volverá glorioso al final de los tiempos, no se cansa de visitarnos continuamente en los acontecimientos de cada día. La vigilancia.**

Cfr. Benedicto XVI, Homilía en 2/12/2007, Domingo 1º de Adviento.

- **Nos pide estar atentos para percibir su presencia, su adviento, y nos advierte que lo esperemos vigilando, puesto que su venida no se puede programar o pronosticar, sino que será repentina e imprevisible.**

A la «vigilancia», que por lo demás es la palabra clave de todo este período litúrgico, nos exhorta la página evangélica que acabamos de proclamar: «Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor» (Mt 24, 42). Jesús, que en la Navidad vino a nosotros y volverá glorioso al final de los tiempos, no se cansa de visitarnos continuamente en los acontecimientos de cada día. Nos pide estar atentos para percibir su presencia, su adviento, y nos advierte que lo esperemos vigilando, puesto que su venida no se puede programar o pronosticar, sino que será repentina e imprevisible. Sólo quien está despierto no será tomado de sorpresa. Que no os suceda —advierte— lo que pasó en tiempo de Noé, cuando los hombres comían y bebían despreocupadamente, y el diluvio los encontró desprevenidos (cf. Mt 24, 37-38). Lo que quiere darnos a entender el Señor con esta recomendación es que no debemos dejarnos absorber por las realidades y preocupaciones materiales hasta el punto de quedar atrapados en ellas. Debemos vivir ante los ojos del Señor con la convicción de que cada día puede hacerse presente. Si vivimos así, el mundo será mejor. «Estad, pues, en vela...». Escuchemos la invitación de Jesús en el Evangelio y preparémonos para revivir con fe el misterio del nacimiento del Redentor, que ha llenado de alegría el universo; preparémonos para acoger al Señor que viene continuamente a nuestro encuentro en los acontecimientos de la vida, en la alegría y en el dolor, en la salud y en la enfermedad; preparémonos para encontrarlo en su venida última y definitiva.

## **B. LA VIGILANCIA POR NUESTRA APARTE ANTE LA ÚLTIMA VENIDA DEL SEÑOR, AL FINAL DE LOS TIEMPOS Y, SOBRE TODO, ANTE LA VENIDA DURANTE NUESTRA VIDA, QUE SE PUEDE DAR EN CUALQUIER MOMENTO: VIGILANCIA PARA RECONOCERLE CUANDO SE HACE PRESENTE EN NUESTRAS VIDAS.**

### **1. La necesidad de la vigilancia**

#### **o En el Evangelio**

- Es evidente en el evangelio de hoy. El Señor dice: “**estad en vela**, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor; **estad vosotros preparados**, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre”.
- Recordemos también la parábola de las vírgenes necias y prudentes, Mateo 25, 1-12: ¡Ya está aquí el esposo! ¡Salid a su encuentro! (v. 6)

#### **o En el Catecismo de la Iglesia Católica**

n. 2730: (...) Cuando Jesús insiste en la vigilancia, es siempre en relación a El, a su Venida, al último día y al "hoy". El esposo viene en mitad de la noche; la luz que no debe apagarse es la de la fe: "Dice de ti mi corazón: busca su rostro" (Sal 27, 8).

### **2. La vigilancia en la oración**

- **CEC 2612:** En Jesús "el Reino de Dios está próximo", llama a la conversión y a la fe pero también a la *vigilancia*. En la oración, el discípulo espera atento a aquél que "es y que viene", en el recuerdo de su primera venida en la humildad de la carne, y en la esperanza de su segundo advenimiento en la gloria (cf Marcos 13; Lucas 21, 34-36). En comunión con su Maestro, la oración de los discípulos es un combate, y velando en la oración es como no se cae en la tentación (cf Lucas 22, 40. 46).
  - ❖ La oración y la purificación interior para que despierte nuestra conciencia y seamos capaces de escuchar a Dios y para no pedirle cosas superficiales. El encuentro con Dios despierta la conciencia.
- **Benedicto XVI, Spe salvi, sobre la esperanza cristiana, n. 33:**  
Rezar no significa salir de la historia y retirarse en el rincón privado de la propia felicidad. El modo apropiado de orar es un proceso de purificación interior que nos hace capaces para Dios y, precisamente por eso, capaces también para los demás. En la oración, el hombre ha de aprender qué es lo que verdaderamente

puede pedirle a Dios, lo que es digno de Dios. Ha de aprender que no puede rezar contra el otro. Ha de aprender que no puede pedir cosas superficiales y banales que desea en ese momento, la pequeña esperanza equivocada que lo aleja de Dios. Ha de purificar sus deseos y sus esperanzas. Debe liberarse de las mentiras ocultas con que se engaña a sí mismo: Dios las escruta, y la confrontación con Dios obliga al hombre a reconocerlas también. « ¿Quién conoce sus faltas? Absuélveme de lo que se me oculta », ruega el salmista (19[18],13). No reconocer la culpa, la ilusión de inocencia, no me justifica ni me salva, porque la ofuscación de la conciencia, la incapacidad de reconocer en mí el mal en cuanto tal, es culpa mía. Si Dios no existe, entonces quizás tengo que refugiarme en estas mentiras, porque no hay nadie que pueda perdonarme, nadie que sea el verdadero criterio. En cambio, el encuentro con Dios despierta mi conciencia para que ésta ya no me ofrezca más una autojustificación ni sea un simple reflejo de mí mismo y de los contemporáneos que me condicionan, sino que se transforme en capacidad para escuchar el Bien mismo.

### **3. Una imagen sobre la vigilancia que usa Jesús: él viene al improviso como un ladrón.**

- Mateo 24, 43-44 (evangelio de hoy) Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el **ladrón**, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. 44 Por eso, **estad también vosotros preparados**, porque **a la hora que menos penséis** viene el Hijo del hombre.»
  - Gianfranco Ravasi, Secondo le Scritture Anno A, III Edizione Piemme 1995, p. 10: “La fuerza del ladrón está precisamente en la sorpresa y en la oscuridad: es afortunado el padre de familia que estará despierto esa noche, preparado para reaccionar ante la irrupción del atracador. Pues el ingreso de Dios en nuestra historia personal y en la universal es libre y misterioso, no calculable con previsiones cronológicas como se obstinan en hacer ciertas sectas. Por tanto, es necesario ser hombres «despiertos», no entorpecidos por la indiferencia; es necesario tener los ojos abiertos para descubrir la presencia, y los oídos atentos para oír los pasos y las palabras: «Bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen» (Mateo 13,16)”.
- “El estilo de vida del cristiano no se hunde en el sueño de la indiferencia sino que vigila como el dueño de la casa, que está atento para registrar la más pequeña señal que llega a los oídos desde la oscuridad de la noche. Cristo viene hoy y al final de la historia inesperadamente y de modo secreto; es necesario tener los ojos limpios y los oídos sensibles para captar las huellas de su paso” (pp. 13-14).

### **4. Diversas imágenes que emplea S. Pablo para hablarnos de la vigilancia en el tiempo intermedio**

- El tiempo llamado intermedio (que transcurre entre el tiempo de la primera venida de Cristo al mundo por la Encarnación y el de su segunda venida al final de los tiempos), es tiempo de salvación, de conversión; es el tiempo de nuestra peregrinación, cuya duración es incierta. Como hemos visto, en él se hace presente el Señor (en su Palabra, en sus sacramentos, en los demás) en nuestras vidas, frecuentemente: se trata de los encuentros personales suyos con cada uno, si le reconocemos y le aceptamos.
  - ❖ No durmamos ni vivamos en la oscuridad
- “Vosotros hermanos no vivís en la oscuridad, para que ese día no os sorprenda como un ladrón, pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. Nosotros no somos de la noche ni de las tinieblas. Así pues, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios” (1 Tesalonicenses 5, 4-6).
  - ❖ Mientras tenemos tiempo, hagamos el bien
- “No nos cansemos de obrar el bien, porque si perseveramos, a su tiempo recogeremos el fruto. Por tanto, mientras disponemos de tiempo hagamos el bien a todos, pero especialmente a los hermanos en la fe” (Gálatas 6, 9-10).
  - ❖ La noche está avanzada, el día cerca, abandonemos las obras de las tinieblas y revistámonos de la luz del Señor Jesucristo (2ª Lectura de hoy domingo)
- “Tened en cuenta el momento en que vivís. Porque ya es hora de levantaros del sueño; que la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día está cerca. Abandonemos, por tanto, las obras de las tinieblas, y revistámonos con las armas de la luz. Como en pleno día tenemos que comportarnos honradamente, no en comilonas y borracheras, no en fornicaciones y en desenfrenos, no en contiendas y envidias; al contrario, revestíos del Señor Jesucristo ...” (Romanos 13,11-14)